

Lucía Santa Cruz de Ossa

PERÍODO
PRESIDENCIAL
000594
ARCHIVO

Excelentísimo Señor Presidente de la República,
Don Patricio Aylwin,
Palacio de La Moneda.

Estimado señor Presidente:

Me atrevo a dirigirme a Usted en la confianza que me inspira la certeza del afecto y amistad que ha demostrado por mi padre. Lo hago con la tranquilidad de saber que no pido un privilegio indebido que a mi no me correspondería solicitar, ni a Usted otorgar. Lo hago también para poner en su agenda de preocupaciones un problema de interés general que debe afectar, necesariamente, a miles de personas.

No necesito explicarle que personas como mi padre—con un sentido ético que usted más que nadie puede comprender—que no buscaron de su trabajo recompensas materiales, que hicieron del servicio a su país la meta principal de sus vidas, dedicaron su talento exitosamente a ello, y prestaron valiosos servicios que, en el caso de mi padre, son para mi motivo del más grande orgullo, suelen terminar sus días en un estado de relativa indefensión económica, dependiendo de lo que el Estado es capaz de devolver por muchos años de previsión.

Nunca fué ésto motivo de preocupación ni para él, ni para nosotros. Por el contrario, uno de los legados máspreciados que él nos ha dejado es su testimonio personal de cómo se puede vivir con la misma nobleza y elegancia si se es Embajador en Londres, o un modesto jubilado en Zapallar.

El problema es que, mi madre, al igual que tantas otras viudas, se ven enfrentadas a una dolorosa situación, no sólo por la cuantía de los montepíos, que por la escasez de recursos disponibles es fácil comprender y aceptar, sino por la inexplicable demora en la tramitación de los mismos que, según me informan, puede durar hasta un año o más.

Por cierto, y para su tranquilidad, en casos como el nuestro, mi madre no experimentará nunca privaciones materiales, porque jamás lo permitiríamos, pero sí debe aceptar una dependencia que no puede resultarle grata. Creo que para mi padre habría sido muy importante saber que después de muerto, él, a través de sus derechos, iba a cuidar del bienestar de su mujer. Pero en otros casos, la mayoría, a la humillación se une la miseria, y ello ocurre en los momentos de mayor abandono y dolor.

Creo que el país ha alcanzado un nivel de modernización que no se compadece con esta deficiencia. Tengo la convicción de que una palabra emanada desde su Gabinete pondría pronta solución a la situación particular que nos afecta, y me permito solicitarle ese favor.

• *Lucía Santa Cruz de Ossa*

Espero también que, al ponerlo en conocimiento de un problema general, que debería ser de fácil resolución, pueda contribuir en una mínima parte a motivar a su Gobierno a buscar mecanismos más expeditos y eficientes con los cuales la sociedad pueda expresar su compasión por algunos de los más débiles e indefensos.

Aprovecho esta oportunidad para reiterarle mis sentimientos de la más alta consideración, respeto y afecto, deseando que Dios lo ayude en la misión que le ha encomendado cumplir en beneficio de todos los chilenos.

Saluda atentamente a Usted,

Lucía Santa Cruz de Ossa

Lucía Santa Cruz de Ossa